vinetur

Aragón reúne 11 balnearios con una de las ofertas termales más amplias del interior

La red se reparte entre tres provincias y combina aguas mineromedicinales, descanso, patrimonio y cocina local

viernes 20 de noviembre de 2026



Aragón reúne una red de 11 balnearios repartidos entre Huesca, Zaragoza y Teruel, con aguas mineromedicinales declaradas de utilidad pública y una oferta que combina tratamientos termales, paisaje, patrimonio y cocina local. Según la red Balnearios de Aragón y Turismo de Aragón, estos establecimientos mantienen abierta una de las propuestas de termalismo más amplias del interior peninsular, con complejos situados en el Pirineo, en las sierras ibéricas zaragozanas y en varias comarcas turolenses.

La base de esta oferta no es un circuito de ocio al uso, sino el uso de manantiales naturales con composiciones distintas, entre ellas aguas sulfuradas, bicarbonatadas o de mineralización débil. Balnearios de Aragón señala que estos recursos se emplean en programas de hidroterapia y descanso con supervisión profesional, orientados a problemas respiratorios, dermatológicos, articulares o musculares. A eso se suma un factor estacional que explica parte de su atractivo: varios centros cuentan con baños exteriores que mantienen temperaturas por encima de los 28 ºC incluso en invierno.

En la provincia de Huesca se concentran dos de los complejos situados a mayor altitud. Panticosa Resort se encuentra a más de 1.630 metros, en el valle de Tena, rodeado de cumbres que superan los 3.000 metros. El establecimiento informa de que sus aguas hipertermales brotan del manantial de Tiberio a 53 ºC y que su espacio Termas de Tiberio fue diseñado por Belén Moneo y Jeff Brock. La ubicación permite combinar la estancia termal con esquí o senderismo de montaña, una fórmula habitual en esta zona del Pirineo.

También en Huesca, el balneario Vilas del Turbón se sitúa en las faldas del macizo del Turbón, entre los términos de Torre la Ribera y Lascuarre, en la Ribagorza. Su agua bicarbonatada cálcica de mineralización débil es uno de sus rasgos más conocidos. El entorno, de perfil boscoso y con poca densidad urbana, refuerza una oferta centrada en la estancia tranquila y en el contacto con la montaña.

La provincia de Zaragoza reúne el mayor número de establecimientos. Solo en Jaraba hay tres, asentados junto al cañón del río Mesa y sus hoces. El balneario Sicilia, de gestión familiar y con más de un siglo de historia, cuenta con jardines históricos y una piscina termal parcialmente excavada en la roca. A pocos metros se encuentra el balneario Serón, también vinculado al mismo microclima y a los paseos de ribera. En

ambos casos, el agua y el relieve del desfiladero marcan la experiencia del visitante.

El tercer centro de Jaraba es el balneario La Virgen, situado al fondo del desfiladero del río Mesa, junto al santuario rupestre de Nuestra Señora de Jaraba. El establecimiento se apoya en varios manantiales termales y en un lago natural cuyo caudal se renueva de forma constante. La imagen del edificio, encajado entre farallones de roca rojiza, lo ha convertido en uno de los conjuntos más reconocibles de la zona.

El otro gran foco termal zaragozano es Alhama de Aragón. Allí operan Termas Pallarés y el balneario de Alhama de Aragón, dos complejos vinculados a una tradición que se remonta a época romana y árabe. Termas Pallarés ocupa un recinto de aire decimonónico con un parque de árboles centenarios y, según el establecimiento, dispone de un lago termal natural de dos hectáreas que se mantiene a 28 ºC durante todo el año. Esa temperatura permite el baño al aire libre en cualquier estación.

El balneario de Alhama de Aragón conserva, por su parte, una galería termal histórica y un hammam natural en el que el agua brota directamente de la roca a más de 30 ºC. El municipio debe su nombre a esa tradición del agua caliente, asociada a los antiguos baños árabes y al pasado termal de la localidad. La cercanía entre ambos complejos ha convertido a Alhama en una referencia del termalismo aragonés.

La oferta zaragozana se completa con el balneario de Paracuellos de Jiloca, muy próximo a Calatayud. Fundado en 1848, el centro se presenta como el más antiguo de Aragón. Sus aguas sulfuradas se emplean en tratamientos respiratorios y dermatológicos, y el recinto incorpora un circuito termal moderno dentro de un parque de 100.000 metros cuadrados. La proximidad a Calatayud añade un componente patrimonial a la estancia, con el arte mudéjar como uno de los principales reclamos de la ciudad.

Teruel aporta tres establecimientos con perfiles distintos. El balneario de Ariño, en la comarca de Andorra-Sierra de Arcos, ha desarrollado una propuesta de arquitectura contemporánea abierta al paisaje, entre pinares y olivares. El complejo informa de que utiliza tratamientos cosméticos propios elaborados con sus aguas mineromedicinales. La instalación se ha orientado a un público que busca descanso y tratamientos en un entorno interior, lejos de grandes núcleos turísticos.

En la sierra de Gúdar-Javalambre se encuentra el balneario de Manzanera-El Paraíso. Inaugurado en la década de 1930, mantiene la tipología clásica de estación termal de montaña y se beneficia de su cercanía a áreas de bosque y a las pistas de Javalambre. Esa localización facilita una combinación habitual en la zona: baños termales tras una jornada de nieve o de rutas micológicas, según la época del año.

El tercer establecimiento turolense es Segura Balneario, en Segura de los Baños, dentro de las Cuencas Mineras. El complejo está orientado solo a adultos y aprovecha cinco manantiales históricos. Uno de sus elementos más visibles es la piscina termal acristalada, abierta sobre el valle. La baja densidad de población del entorno y la altitud aportan un perfil de estancia muy distinto al de los balnearios de mayor tamaño.

Más allá del baño, la red termal aragonesa se apoya en una oferta complementaria basada en el territorio. Balnearios de Aragón vincula esta propuesta con la cocina local, desde el ternasco y las migas hasta las verduras del valle del Ebro, los quesos del Pirineo, la trufa negra, el jamón de Teruel, las frutas de Aragón y los vinos de las denominaciones de origen Calatayud, Campo de Borja, Cariñena y Somontano. A ello se suma la cercanía de espacios como Ordesa, el valle de Tena, las hoces del río Mesa o los conjuntos mudéjares de Calatayud y Teruel, lo que permite combinar tratamientos termales con visitas culturales y recorridos por la naturaleza.